

Mahón 8 Septiembre 1905

EL PORVENIR DEL OBRERO

La solidaridad en la lucha obrera

El otro día, durante la huelga de los tranvías del Sur, miraba, en el boulevard de Port-Royal, desfilando los tranvías de la Compañía, circulando en número un poco menor que de ordinario, conducidos por amarillos (*esquirols*) apoyados por guardias, uno delante y otro detrás, llenos de viajeros que en su mayor parte, quizá, no cuidándose de ello, ignoraban que un cierto número de empleados de la línea estaban en huelga. Recordé un pasaje del libro que leía por entonces: *De San Francisco al Canadá*, donde Jules Huret cuenta lo sucedido al dueño de un restaurant que no quiso pagar á sus empleados según las tarifas de la «Unión» y ésta le puso en el índice explicando al público las razones; el burgués recalcitrante, en vista de que sus mesas quedaron vacías de consumidores, tuvo que rendirse y pagar los salarios que le reclamaban.

Entre los viajeros de los tranvías, la mayor parte pueden verse en el caso, un día ú otro, de declararse en huelga para defender sus salarios ó su dignidad, y ni uno solo pensaba que, para ayudar á los huelguistas, á fin de recibir un auxilio semejante llegado el caso, deberían hacer la huelga de viajeros y dejar rodar los tranvías montados solamente por los dos renegados de su corporación y los dos policías.

El compañero Nettlau, en su folleto *La responsabilidad y la solidaridad en la lucha obrera*, ha señalado este punto de vista, indicando que los trabajadores deben interesar al público en sus luchas contra los explotadores. Ese folleto las sociedades obreras deberían estudiarlo y repartirlo con profusión, no sólo entre sus adheridos, sino por todo el público, porque hay en esta idea, si llegase á entrar en las costumbres, una fuerza social que acabaría por asegurarles la victoria en todos los conflictos políticos y económicos. Por desgracia, ese folleto ha pasado inadvertido; ningún periódico corporativo ha hablado de él, ninguna sociedad ha intentado propagar sus ideas. «No es más que teoría y utopía», se habrán dicho sin duda los que lo han leído.

Sin embargo, si todos los que reclaman contra un abuso, contra una ley, quisiesen agruparse, asociarse, para resistir, aquel abuso y aquella ley desaparecerían bien pronto, porque son numerosos los que puede herir una ley, un reglamento, y sólo es una minoría la que se aprovecha.

Pero se prefiere declamar contra los que han hecho las leyes y los que las aplican. Si se puede hallar un periódico que quiera insertar vuestras lamentaciones, enhorabuena, ese es el mejor de los periódicos; si un candidato os promete ocuparse, cuando sea diputado, en hacer abolir la ley ó el reglamento, ese es el salvador; y se espera que las quejas enterecen á los que se aprovechan del abuso, ó que el candidato llegue á diputado y que entonces se encuentre con otros trescientos decididos también á demoler la ley ó el reglamento nefasto.—A no ser que el candidato, una vez diputado, haya hallado manera de sacar partido de la ley ó del reglamento que debía destruir.

Así es que en los diversos oficios nunca hay más que un pequeño núcleo de fieles

agrupados en sociedad; la mayor parte de los obreros se desinteresan de lo que pasa en su oficio, viviendo al día, no advirtiendo que la lucha debe ser continua, incesante, y que los períodos de calma no pueden ser sino la preparación de los conflictos futuros. Ante la indiferencia de los individuos por las cuestiones que les tocan más de cerca, parece muy quimérico esperar conducirles á que se interesen en las luchas de al lado, por la sola esperanza de un auxilio, más ó menos incierto, de los que ahora sean auxiliados.

Esta es, en efecto, una nueva mentalidad á crear.

¿No es la misma objeción que se oponía á la huelga general? Para que fuese posible era necesario interesar á demasiada gente de diferentes oficios. Lo cual no ha estorbado que la huelga general, que cuando la idea fué lanzada pareció un sueño de utopista, haya venido á ser una corriente de opinión que se desarrolla y agranda cada día el número de sus partidarios.

Es un nuevo lado de la cuestión á plantear. En espera del asalto final, en conjunto, contra las últimas resistencias, organicemos el desmantelamiento sucesivo y continuo de la fortaleza de abuso y de injusticia que nos oprime.

Cuanto más se estudia la vida social más chocan los contrastes que presentan los modos de pensar y de obrar y cuan poco concuerdan las más de las veces.

En Francia nos alabamos de ideas sociales, pretendemos obrar en vista de intereses comunes; no sólo para el bien del conjunto que forma nuestro sistema social y político, sino que nos preciamos sobre todo de luchar por la liberación de toda la humanidad.

Sin embargo, en la vida diaria, en el dominio de las reivindicaciones inmediatas, la lucha se mantiene individual, no elevándose jamás por encima de los intereses directos. La ayuda aportada á los que luchan se limita á algunas suscripciones más ó menos importantes. Se han presentado algunos casos de huelga por simpatía, pero esto queda como caso aislado, como explosión de sentimentalismo, sin voluntad consciente, sin espíritu de continuación.

No se dibuja todavía en conjunto ni la indicación de sistematizar el arma empleada por casualidad. Se habla mucho de solidaridad, pero, en suma, muy poco se ha hecho para probar de hacerla entrar en el terreno de los hechos.

Los ingleses, los americanos por el contrario, pasan por practicar el individualismo más feroz; todos los que nos han hablado de América nos la pintan como un campo de batalla en que cada uno, en el terreno económico, lucha duramente por la conquista del dólar, sin ocuparse de los que derriba y aplasta.

Solamente que este individualismo ha sabido elevarse por encima del egoísmo estrecho del individuo. Los individuos han comprendido que la asociación era una fuerza y su individualismo se ha extendido al grupo, á la corporación, reuniendo en un haz, que les permite luchar con ventaja, fuerzas que esparcidas no tendrían efecto.

Pero por haberse extendido al grupo, el egoísmo no es menos feroz. Los asociados

son implacables para los no asociados. En lugar de facilitar á los últimos el ingreso en las «Unions», se hace lo posible por descartarlos; porque los «unionistas», que han venido á ser una aristocracia obrera, creen que no pueden sostener su situación privilegiada sino es luchando contra sus colegas menos favorecidos. Es una nueva etapa que hay que pasar; debe pasarse por los que tienen la pretensión de extender su solidaridad á todo el género humano.

Por lo demás, los americanos parece, en ciertos puntos, que han ido más allá, porque el *boicote* se emplea frecuentemente con éxito, lo cual prueba que encuentran apoyo fuera de la corporación. El uso del *label* es otro signo que tiene su valor, puesto que los explotadores se someten á las condiciones de las «Unions» para poder ostentarlo.

**

Interesar al público en toda huelga que se declara es, me parece, una fuerza más poderosa que el *sabotage*, que no es sino un acto de venganza y que puede ser pronto reprimido.

Cuando estalla una huelga se descuida demasiado al público; convendría hacerle comprender todo el interés que tiene, si quiere ser bien servido, en apoyar las reclamaciones de los huelguistas, en prestarles su ayuda, haciendo el vacío en torno de las casas ó de las compañías puestas en el índice. Hay que recordar á aquellos cuyo apoyo se socilita que muchos de ellos pueden, de un momento á otro, verse en el caso de formular las mismas reclamaciones y de pedir el mismo apoyo.

No solamente los trabajadores son el número, lo cual es decir que el día en que sepan entenderse podrán imponer su voluntad, sino que, además, la vida social sólo marcha gracias á su trabajo, á su cooperación constante en todas las ruedas que regulan la marcha. Ellos pueden desorganizarla por su abstención.

Que ensayen desde luego la fuerza de la inteligencia entre ellos, de la cohesión, para mejoramientos accesorios, como la defensa de los salarios, la reducción de horas de trabajo, para obtener más atención de sus gobernantes y de sus explotadores. Que ensayen su poder; el apetito viene comiendo.

La solidaridad social es sólo todavía una teoría que se formula en ciertos lugares, pero que se realiza en ciertos otros. Las sociedades obreras revolucionarias deben apartarse del particularismo que ha limitado el alcance de los pocos ensayos que se han intentado. Es decir, que hagan por demostrar que al defender intereses inmediatos corporativos—que forzosamente han de defender en la sociedad actual los trabajadores si no quieren sufrir salarios de hambre,—no se debe separar estas reivindicaciones de las más generales. Y, por otra parte, que la defensa de un programa de emancipación general no es realizable sino por la acción de todas las energías individuales en la lucha efectiva contra todo lo que dificulta la evolución.

Si quieren llegar á ser una verdadera fuerza, las sociedades obreras deben trabajar para crear ese estado de espíritu que, por sí sólo, preparará la revolución social, desembarazando el terreno de las barreras que la estorban.—J. GRAVE.

(De «Les Temps Nouveaux».)

Los que necesitan de la violencia

En otro tiempo existía en el Ural una colonia de cosacos que no conocían la propiedad personal de la tierra. El orden y la prosperidad reinaban sin embargo entre aquellas gentes, más dichosas de fijo que las que viven en sociedades donde la propiedad de la tierra está protegida por la violencia. Existen aun hoy día municipalidades que rehúsan á las personas el derecho á poseer tierras.

En un tiempo, que todavía está presente en mi memoria, ocurría lo mismo en toda la extensión de Rusia. La protección de la propiedad de la tierra por la violencia de los Gobiernos, no impide la lucha de envidias codicias, sino que por el contrario, la provoca y la exaspera. Sin ella, el valor de la tierra no hubiera aumentado y los hombres no se amontonaran en estrechas comarcas, en vez de dispersarse é ir á colonizar los vastos yermos que cubren aun una gran parte del globo. No ha servido sino para empujar los hombres unos contra otros, para armarles para esa pelea de intereses que ha suscitado, que jamás cesa y de la que salen siempre vencidos trabajadores de la tierra, siempre victoriosos los cómplices de la violencia.

Los hombres no tienen tampoco necesidad de ser protegidos por la violencia para gozar en paz de los objetos necesarios para la vida y que fabricaron con sus manos. Tal derecho les ha sido siempre suficientemente garantizado por la costumbre, por la opinión pública, por el sentimiento de justicia y de la solidaridad social.

El que posee diez mil desiatinas de bosque, cuando cerca de él existen millares de hombres que carecen de leña para calentarse, aquél tiene necesidad de ser protegido por la violencia. Esta protección es también necesaria á los patronos de talleres y fábricas en que se explotan generaciones enteras de obreros, y lo es más aun al mercader que guarda en sus almacenes centenares de millares de medidas de trigo, esperando un año de mala cosecha para venderlo con escandaloso beneficio á las poblaciones hambrientas.

LEÓN TOLSTOY

Revolución Rusa

Agrávase la revolución en Rusia; una revolución lenta que, inculcada en el corazón y en el entendimiento del pueblo, va exteriorizándose desordenadamente. Es la de Rusia una verdadera revolución. No ha exigido asambleas secretas ni públicas, ni compra de adeptos, ni preparativos de ninguna clase. Espontáneamente ha ido elaborando sin el acuerdo de clases ni de partidos. Responde á una necesidad imperiosa, contesta á un reto largo tiempo soportado con mansedumbre, es la consecuencia lógica de un régimen de ferocidad y tiranía. Tiene esa revolución el carácter de inevitabilidad que ofrece la tormenta estallada necesariamente al encuentro brusco de dos contrarias electricidades.

Por eso la revolución rusa, natural como una erupción, como una tempestad, no tiene color ni bandera, es simplemente una revolución.

Las clases, los partidos, vendrán quizá luego á darle una filiación, se aprovecharán

de ella como mejor les sea posible; hoy la revolución es la sacudida violenta del cuerpo social contra un obstáculo á su desarrollo, á su progreso, á su vida.

En esa revolución puede decirse que se dan todas las revoluciones, que es un completo cuadro revolucionario, en que todos los ejemplos pueden estudiarse. No se la puede comparar á ninguna otra. Es á un tiempo económica, política, social, religiosa, todo. En ella debieran fijarse muy atentamente los gobernantes de los pueblos sin distinción: las monarquías y las repúblicas. Representa la descomposición de un pequeño mundo.

Sin acuerdo, ni plan, ni concierto, un día se sublevan los aldeanos; otro los pequeños burgueses; aquí se niega un regimiento á obedecer á sus comandantes; allá la tripulación de un acorazado degüella á la oficialidad y enarbola bandera roja; acullá es decretada la huelga general; reniegan unos de la patria á voces; otros, silenciosamente, se expatrian. Grandes duques, hombres del pueblo, huyen á la desbandada; el zar azuza á sus cosacos, escondido en su palacio.

¿Quién es el jefe de este movimiento? No tiene jefe. ¿Dónde está el acuerdo escrito ó verbal de esa gran agitación? En ninguna parte. ¿Dónde el lazo que une al soldado que se rebela; al marino que desobedece, al artesano que abandona su labor, al campesino que se aleja de su terruño?

El lazo invisible está en la conciencia de todos, en un común sentimiento que indica á todos que ha llegado la hora, que no es posible aguantar más, que el malestar es insostenible. Así son las verdaderas revoluciones.

La revolución rusa triunfará, triunfará porque la revolución verdad es por sí sola el triunfo. Un regimiento, diez, veinte que se sublevan no son una revolución; mil ciudadanos, diez mil, veinte mil que se levantan airados no son una revolución.

Pueden constituir un movimiento temible, pueden llegar á representar una guerra civil. Una revolución es eso: la coincidencia del esfuerzo común á un fin.

Y bien, ¿que promueve la revolución rusa? Una sola causa: la tiranía. Contra la tiranía, que repugna á su conciencia, al fin despierta, impulsa al soldado que tira el fusil y al marino que á cien leguas de distancia del soldado rebelde degüella al oficial, y el labrador que no sabe del uno ni del otro deja el arado ocioso, y al ministro que dimite, y al obrero que huelga, y al comerciante que cierra su comercio.

Si preguntáis á cada uno que quiere, os responderá probablemente cosa distinta. Las revoluciones se hacen con un odio común: basta un odio.

El odio á la tiranía desencadenará la gran revolución del mundo; todas las naciones la padecerán, porque en todas vive la tiranía. Las apariencias pueden variar; la tiranía es siempre la misma; es como el vicio, dulce unas veces, brutal otras, siempre vicio. El que vive entre sus garras, es siempre un explotado, aun cuando se suponga un explotador.

En Rusia, como en Turquía, como en Marruecos, la tiranía conserva su forma primitiva, brutal, salvaje. En España, como en Inglaterra, esa apariencia dulce ha perdido su aspecto feroz. En Francia, en América, en todo el mundo esconde ó enseña sus uñas ensangrentadas; pero tiene uñas y acomete y desgarrá.

En Rusia y en Marruecos, en Inglaterra y en Francia, ¿no hay hombres que mueren de hambre? Señores y esclavos, capitalistas y propietarios hallaréis en todas las latitudes. Acusa este hecho un desequilibrio atmosférico, la erupción que desahoga el volcán y lo torna de devastador en aquietado y pacífico.

La revolución rusa podrá ser lenta, pero será eficaz, porque es la revolución de todos, porque lo conmueve todo, porque lo arrollará todo.

De la guarida de la autocracia sopla el viento que ha de levantar en el mundo remolinos que arrastren con la arena cuanto en ella se sustenta.

La patria no es la tierra sobre que está el hombre, sino el hombre que está sobre la tierra; la autoridad, ó es una delegación á todos provechosa, ó es sólo un nombre abominable. Todo hombre que pone su mano sobre el hombre, no es su hermano, sino su déspota. La fuerza es la ley actual del mundo: tener fuerza es tener razón.

Todo eso parece que va á enseñar al mundo la revolución rusa.

Bendigámosla y hagamos votos porque sepulte toda tiranía y levante sobre los hombres y los pueblos la luz de la verdad.

F. PÍ Y ARSUAGA

Prostitución

¿Qué han prostituído á otra de tus hijas en el taller?

No lo creo, Juan. De seguro que antes de ir á él estaba ya pervertida. La vida en común que hacéis los de tu calaña se presta á eso.

Una alcoba para todos, y á veces una sola cama; el padre que llega medio borracho; la madre que se encandila; los niños que fingen dormir... De fijo que la pudorosa vírgen sabía, antes de ir al taller, cuanto se relaciona con la reproducción de la especie.

No tenga ahora tiempo para probarte que la prostitución es un trabajo tan honrado como otro cualquiera, y bastante más que muchos; sí te diré que, no teniendo hoy la mujer pobre más salida que para el lupanar ó para el convento, nada ha perdido tu hija con haberse puesto en condiciones de ganarse la vida.

¿Es bonita? Pues que siga su camino, y no pasará los trabajos que la otra, la que castaste con el estúpido del albañil que se estrelló al caer del andamio.

Como ésta no sea loca y exhiba su belleza en punto donde pueda ser notada, pronto ascenderá á cocotte, y ¡calcula qué honra para la familia!

No le faltará un viejo aristócrata ó un tendero enriquecido que, por vanidad ó por echárselas de potente, la tome por su cuenta y le ponga un bonito hotel lleno de muebles antiguos, cuadros, porcelanas, alhajas, blondas, y donde la menor de sus chucheries equivalga al pan de una familia para un año.

Irá en coche por esas calles, tropellando á las imbéciles que se dan tono de honradas; produciendo envidia en todas las hambroñas mamás de niñas cursis, y con el sobrante de su mesa habrá para sustentar á muchas impecables madres de familia que se mueren extenuadas sin poder alimentar á sus chiquitines.

Déjala, déjala que siga su camino, que aun teniendo poca fortuna y yenda á parar á una casa pública, saldrá mejor librada que la otra, por lo menos andará más limpia, mejor vestida y comerá bien.

Y en cuanto á lo de la honra, no te preocupes. Con ella y sin zapatos, el desprecio; sin ella y con brillantes, el respeto. El horror al vicio elegante se reserva para el teatro y la novela.

La sociedad sólo es implacable con un vicio: el de pobreza, por más que oigas decir á cada paso: «La honradez lleva en sí misma su recompensa... La virtud no tiene precio... La conciencia satisfecha, es el mejor premio...»

Y al final de su carrera, cuando haya hecho fortuna, si sirve aun para pecar, se acogerá tu hija á sagrado afiliándose á unas cuantas cofradías, y será encomiada por su religiosidad, signo inequívoco de virtud.

Y esto es lo peor que pudiera ocurrirle, pues no tendría nada de extraño que, como tantas otras, encontrara en alguna novena un caballero decente que le ofreciera su mano á cambio de la renta que le produjera el

capital ganado en ese ejercicio que calificas de deshonoroso.

Así, déjala; que acaso un día te haga abuelo de un título de Castilla ó suegro de un cura.

JOSÉ NAKENS

Risas y flores

Era una tarde de sol... de sol fecundante y revificador...

Las vides, limpias por los chubascos de días anteriores, reverdeaban brillantes extendiéndose por las vertientes y las onduladas sierras, que se extendían á lo lejos, hasta besar el zénit...

La atmósfera cálida convertía aquella tarde de belleza en tarde enervante y pesada.

Se había convenido salir al campo y nada debía impedirlo; ¿qué importaba el calor, el sol?... ¿acaso no son los más fuertes los hijos del sol?...

Al campo fuimos, pues; atravesamos la ciudad, las aldeas, las masías, hasta llegar al monte desde donde se divisaba lo azul del mar que se juntaba con el horizonte, allá, en el infinito.

En los dorados campos de uno y otro lado del camino, los segadores cortaban la mies, sudorosos, cansados, por su trabajo abrumador...

Todo quedaba atrás mientras nos perdimos en el cauce de los torrentes, alegres, felices, aspirando con delicia el oxígeno de Natura...

Nos tendimos en la hierba para descansar nuestros miembros y nuestra imaginación y llegó á nosotros, como para embellecer nuestra existencia, el eco del canto de los segadores:

hoces y guadañas
manejamos listos...
Hoces y guadañas
de crujir siniestro
que cortan las mieses,
¡quizás si algún día
cortarán cabezas!

Sólo en la sociedad en que vivimos es posible esta concepción rebelde... Cuantas miserias se ocultan tras esas quejas sangui-nolentas de gentes resignadas... Estas hoces, estas guadañas y esas manos callosas y forzudas que las manejan con energías her-cúleas, ¡cuánto podrán hacer para las justas reivindicaciones!...

Y los ecos llegaban á nosotros mezclados con las dulces sonfonías de Natura, con acentos estremecedores y esperanzas felices para lo porvenir.

De flores y risas cubrimos el camino como recompensa de nuestro placer. Y mientras el sol se ocultaba volvimos á la ciudad, ebrios de gozo y alegría, riendo y saltando, y para negar la falsa fantochada del Corpus, en que la Iglesia pretende fortalecer sus ideas de muerte y de mentira echando sobre el divino cuerpo las hojas de retama; nosotros, amantes de la vida, dibujada en el semblante, y con la tensión de los músculos, arrojábamos sobre las cabezas de los jóvenes libres y generosos con mirar al Ideal, las flores de nuestra recolección con los pétalos de las retamas que habíamos disputado á las abejas...

Mientras el sol teñía el cielo y coloreaba de rojo azul las planicies, sentíanse á lo lejos las voces de los segadores semejantes á puños que amenazan para alcanzar justicia...

Con las risas y las flores saludamos al gran día...

Obreros: Si no os hacéis fuertes uniéndoos para imponeros de veras al patrón hasta llegar á suprimirlo; si os dejáis fatigar, esto es, matar por él; si no defendéis vuestra salud y la de los vuestros, ¿merecéis siquiera vivir?

Dios

De Meslier

Si el orden de la Naturaleza probase el poder y la inteligencia, el desorden debería también probar la debilidad, la inconstancia y la falta de razón.

Diréis que Dios está en todas partes, que lo llena todo con su inmensidad, que no se hace cosa alguna sin él; pero en este caso resulta que este Dios es el autor del desorden; que él es quien desarregla la Naturaleza, que es el padre de la confusión, que está en el hombre mismo moviéndolo á pecar.

Decir que Dios está en todas partes, es indicar que está en nosotros, que obra con nosotros, que se engaña con nosotros, que se ofende á sí mismo con nosotros y combate con nosotros su misma esencia.

¡Teólogos bárbaros! ¡Jamás os entendéis á vosotros mismos cuando nos habláis de Dios.

De Bakounin

La idea de Dios implica la abdicación de la justicia y de la razón humana; es la negación más decisiva de la libertad y conduce necesariamente á la esclavitud de la humanidad, tanto en la teoría como en la práctica.

De Pi y Margall

Dios es una eternidad sin tiempo, una inmensidad sin espacio, una sustancia sin atributo, una causa sin efecto, un ser ilógico, un ente que no se concibe ni concibe, la negación de la negación, la nada.

De Lutero

Dios es un cuadro en blanco sobre el cual no hay más inscripción que la que tú mismo pongas.

De Laplace

Dios es una hipótesis innecesaria.

De Lactancio (*)

O Dios quiso quitar el mal del mundo y no pudo, ó pudo y no quiso; ó no quiso ni pudo, ó quiso y pudo. Si quiso y no pudo, es impotente, y esto es contrario á la naturaleza de Dios; si pudo y no quiso, es perverso, y esto también es contrario á su naturaleza; si no quiso ni pudo, es al mismo tiempo perverso é impotente; si quiso y pudo, que son los únicos partidos que convienen á Dios, ¿por qué existe el mal en el mundo?

La gran carnicería

Parece que va á firmarse ya la paz entre la Rusia y el Japón. Los dos tiranos que están al frente de estos dos estados con todo su acompañamiento de ministros y generales, parece que se dan ya por satisfechos con los ríos de sangre que han hecho derramar en su criminal ambición.

La prensa publica la siguiente relación aproximada de las bajas que se han causado entre ambos ejércitos en las principales batallas:

	JAPONESES	RUSOS
Yalú	1.000	4.000
Nauchan	4.200	3.000
Telisu	1.200	7.000
Techekiao	1.100	2.000
Liao-Yang	17.500	25.000
Cha-ho	15.900	60.000
Sandepú	7.000	10.000
Mukden	52.000	125.000
Sitio de Port-Arthur	50.000	21.000
Totales	149.900	257.000

Acresciéntase aun la hecatombe con las víctimas de combates menores, y con los muertos y los ahogados en las batallas na-

(*) Padre de la Iglesia.

vales, de modo que la lista total de las bajas que se han causado entre ambos ejércitos puede asegurarse que excede de medio millón.

Más de medio millón de hombres inmolados á esta imbécil preocupación patriótica y á los malos instintos de los hombres que se hallan al frente de la Rusia y del Japón, con el consentimiento tácito de las demás naciones europeas, cómplices de estos grandes asesinatos.

¿Cómo pueden pagar estos crímenes? ¿cómo pueden pagar el dolor causado en tantos cientos de miles de hogares y la miseria que seguirá, como siempre, á la gran carnicería?

Contesten los imbéciles defensores del orden actual. Contesten los criminales que siguen todavía avivando la causa de tales barbaridades: el amor á la patria.

Libros populares

He aquí una nueva série de volúmenes que la Casa Editorial F. Sempere y C.^a, de Valencia, acaba de dar á luz, demostrando su infatigable celo en pro de la cultura.

El Arte y la Democracia.—Es una interesante colección de crónicas y artículos en los que el joven y cultísimo periodista sudamericano Manuel Ugarte ha vertido la savia de su inteligencia y todo el fuego de su alma, enamorada de los ideales democráticos y redentores.

La comedia del sentimiento.—Interesantísima novela donde Max Nordau; profundo psicólogo, analiza, con el arte y la sugestión en él características, una de esas pasiones que entretienen dulcemente el corazón, pero que no son en el fondo más que un cálculo de vil y prosaico interés.

Son páginas que cautivan al lector y le obligan á no dejar el libro una vez comenzado.

Rebaño de Almas de Luis Morote.—Este libro no puede ser de mayor actualidad é interés, pues es una recolección de las crónicas escritas desde Rusia y en donde Morote estudia, como él sabe hacerlo, la organización social; la autocracia, el nihilismo y todo cuanto hay de notable y de interesante en aquel singular y desventurado país.

Morote descubre en sus escritos los gérmenes de la revolución actual de Rusia y deja entrever para el porvenir una nueva era de prosperidad y de progreso el día en que caiga en esta nación el régimen deprimente del zarismo.

Va incluida también la notabilísima Interviu «Hablando con Tolstoi», que por sí sola recomienda el libro, pues da una acabada idea física y moral de la personalidad del insigne artista ruso.

La Iglesia Cristiana, por Ernesto Renán.—El solo nombre del autor basta para hacer el elogio de la obra. Ninguno como él para tratar las cuestiones teológica. En La Iglesia Cristiana, Renán nos pinta las vicisitudes por que atravesaron los primitivos cristianos para afirmar y legalizar su culto. Comenta los escritos de los reformadores cristianos, Pedro, Pablo, Policarpo y otros, dando relación de su martirio. También hace la descripción de las diversas sectas en que se dividieron los secuaces de Cristo, tales como los gnósticos, los ebionitas, los basilianos, etc., haciendo al final la crítica de los Evangelios apócrifos.

La dicha de la vida, de John Lubbock.—Este libro del distinguido escritor inglés parece escrito para combatir el pesimismo, ese pesimismo cruel que agota las energías y hace caer con abatimiento la frente ante las contrariedades de la vida. Debe leerlo todo el mundo, porque en él hallarán consuelo los que padecen y los dichosos me-

dios para hacer todavía mayor su felicidad. Es una receta para todos.

Problemas sociales, del autot de Progreso y Miseria, Enrique George.—Todo aquel que estudie los problemas sociológicos, no debe dejar de leer esta nueva obra del célebre profeta norteamericano. George, puesta la mirada en las miserias que le rodean, estudia sus causas, analizándolas minuciosamente, y proclama aquellos remedios que conceptúa eficaces para desarraigar los males de los desheredados.

El problema social, el industrial y el agrícola, están tratados de modo claro y sencillo, á la par que con una lógica y precisión admirables.

Todos estos libros véndense al precio de una peseta volumen, y llevan el retrato del autor en la cubierta.

De Barcelona

Nos engañamos al suponer, en vista del auto dictado por el Juez dejando sin efecto el proceso del compañero Pujol, que se haría lo mismo con los demás presos y procesados.

El Fiscal pide 5 años de prisión á Pico-ret, Miranda, Corominas, Serra y Bernadas.

Las circunstancias con que ahora se lleva el proceso son bien extrañas. Mientras en otros procesos se procede con lentitud, ejemplo el del dinamitero ex-teniente de la guardia civil Morales y su cómplice y confidente de la policía Serra, que parece ha quedado archivado mientras estos gozan de libertad, y aun en el mismo proceso de nuestros compañeros que al principio se llevó con lentitud, ahora se quiere proceder apresuradamente habiéndose fijado la fecha del juicio para fines de este mes y no dando más que diez días de tiempo á los defensores para estudiar los autos, teniendo que hacerlo en la misma Audiencia para lo que únicamente se les concede dos horas de tiempo. Siendo dos defensores para cinco procesados y teniendo en cuenta lo que decimos se ve claramente que el tiempo no puede ser suficiente para estudiar una causa como la que tienen que defender.

¿A qué se tira con ello?

¿Es que no se quiere que los defensores puedan estudiar detenidamente los autos?

¿Por qué?

Será necesario arreciar en la campaña emprendida con el fin de que todo el mundo vea claramente la inocencia de los procesados y hacer imposible cualquier injusticia.

Los compañeros de Barcelona piensan celebrar un mitin monstruo, invitando para que asistan á él los jurados que han de juzgar la causa. Un periódico reaccionario incitaba á las autoridades para que prohibieran este mitin y es fácil que se aprovechen del atentado último para llevar á cabo la prohibición.

En este caso será necesario recurrir á otros medios de publicidad.

Confiamos en la actividad de los anarquistas de Barcelona.

Otra bomba en Barcelona

Al empezar estas líneas hemos de repetir lo mismo que dijimos hace algunos meses al hablar del atentado de la calle de Fernando; la bomba que explotó el domingo último poco después de la una de la tarde en la Rambla de las Flores, de Barcelona, no puede haber sido arrojada ni colocada por ningún anarquista.

Nadie ha podido desmentir aquella afirmación, á pesar de las farsas inventadas por Memento que sólo han logrado ponerle en ridículo. Estamos seguros que tampoco nadie desmentirá lo que hoy decimos; porque ninguna finalidad podía perseguir un anarquista con estos atentados. Obreros, en su mayoría, son los que transitan por la calle de Fernando á la hora en que se realizó aquel atentado; gente del pueblo, en su ma-

yoría también, era la que transitaba por la Rambla de las Flores al explotar la bomba del domingo.

No es entre los anarquistas donde se ha de buscar á los autores de la serie de atentados que se han cometido durante estos dos últimos años en Barcelona. Por más empeño que hayan puesto los sabuesos de la policía para presentar á aquellos como autores, hasta ahora no han logrado demostrarlo y quizás á este empeño se debe el que los verdaderos autores gocen de impunidad.

Porque si los anarquistas, como decimos antes, no pueden perseguir ninguna finalidad con estos hechos, los reaccionarios sí. Y sino véase el empeño que muestran en sus periódicos y en los telegramas que han dirigido sus sociedades al gobierno, de que se persiga á los que propagan la libertad en uno ú otro campo. Léase estos días su prensa y se verá como azuzan al gobierno y á las autoridades. Todavía recuerdan con fruición las persecuciones y los tormentos que se hicieron sufrir á los hombres de ideas liberales después del atentado de la calle de Cambios Nuevos, preparado por ellos para justificar aquellas persecuciones.

Y nada tendría de extraño el que ahora intentaran hacer lo mismo.

Afortunadamente el pueblo no se deja engañar. Se ha abusado demasiado de aquel procedimiento y nadie, aparte los que tienen interés en ello, cree que los anarquistas sean los autores. La prensa imparcial tampoco se ha dejado engañar, desbaratando así el plan de los reaccionarios.

Ahora vamos á apuntar algunos hechos que no dejan de ser extraños. La bomba que explotó en el Palacio de Justicia se halló en un urinario frente de la casa de Lerroux. Cuando la llegada de Blasco Ibáñez á Barcelona explotó un petardo. El atentado de la calle de Fernando coincidió con la discusión en el Ayuntamiento para suprimir las pensiones que se daban para fiestas religiosas. La bomba del domingo explotó poco después de la llegada de Salmerón á la capital catalana y frente también de la casa de Lerroux.

¿No extrañan estas coincidencias, sabiendo el odio que profesan los reaccionarios al propagandista republicano?

Otro detalle que relata *El Diluvio*.

«Eran las dos y media de la tarde. En uno de los tranvías de la Compañía General que hacen el recorrido de San Gervasio ocupaba un sitio en la plataforma, próximo al interior del vehículo, un individuo vestido con traje de dril y sombrero de paja, el cual había abierto cátedra comentando el suceso que acababa de ocurrir, repitiendo con harta frecuencia:

—¡Y todavía habrá quien se atreva á defender á los anarquistas!

Uno de los pasajeros, después de haber oído al individuo en cuestión lanzar tales exclamaciones, le salió al encuentro diciendo:

—Yo le he visto á usted en la Rambla de las Flores poco después de ocurrida la explosión.

—Sí, señor.

—Y corría usted.

—Sí, señor.

—Y no llevaba usted ese traje, sino que iba vestido de obrero, con gorra y alpargatas.

—Sí, señor; he ido á casa á vestirme y ahora voy á ver á una familia de la calle de Provenza á darle la triste nueva de que una de sus hijas figura entre las víctimas.

El individuo en cuestión, que tan presto había cambiado de traje en tan poco tiempo y tan sin motivo, abandonó pronto el tranvía, y entonces exclamó aquel pasajero que lo había reconocido dirigiéndose á los demás pasajeros:

—Este prójimo es un polizonte; le conozco bien.

El incidente fué objeto de animados y diversos comentarios entre el público.»

Uno de los detenidos el domingo y que lo fué á instancias de varios transeúntes á quienes extrañaron sus palabras y sus ademanes protestó de su detención y dijo que telefonaran á los Padres Agustinos los cuales abonarían su conducta.

Pero, entre todos, el dato que consideramos más importante es el reciente nombramiento para jefe de la policía judicial de Barcelona del tan conocido coronel Morera, cuyo nombre hicieron célebre las bombas que se hallaron junto al Congreso de Diputados en Madrid.—Ahora se hallan reunidos en Barcelona los Morera, los Tressols, los Memento.

Por la premura del tiempo no hacemos más que apuntar estos hechos y estos nombres. Espacio habrá para estudiarlos, junto con los que se vayan descubriendo, y sacaremos consecuencias.

De elecciones

No pensábamos volver á hablar de este asunto, pero nos hace romper nuestro propósito la insistencia y el poco acierto con que el diario de los conservadores, el constante incitador de la lucha de clases, el instigador del odio burgués contra los obreros, nos alude, pensando quizá sacar provecho de nuestra actitud para el triunfo de la candidatura del hijo del sanguinario general Weyler.

Hemos sufrido persecuciones injustas, procesos, consejos de guerra, desde la no olvidada BOMBA CAFETERA en que tan indigno papel representó *El Bien Público*, hasta el encarcelamiento que aun dura de nuestro compañero Manent, y sabemos lo que podemos esperar de los liberales y conservadores unidos.

Se ha discutido estos días si Menorca llegará á ser tratada como lo fueron Cuba y Filipinas hasta determinar la insurrección de aquellas islas. Para nosotros ese caso no ha de llegar, porque hace mucho tiempo que ha llegado. ¡Sólo nos faltaba un Weyler!

ECOS Y COMENTARIOS

Según telegrafían de París, el juez de instrucción, M. Leydet, mantiene la acusación contra Malato, Vallina y Harvey, por tentativa de asesinato, de que podían ser víctimas el rey de España, M. Loubet y acompañamiento.

Se les acusa también de estar afiliados á una asociación de malhechores y de retención de explosivos.

No importa que se haya demostrado hasta la saciedad la inocencia de estos compañeros del delito que se les imputa.

El gobierno republicano francés necesita quedar bien con los monárquicos españoles y la policía francesa necesita demostrar que sirve para algo y por esto intentan hacer víctimas á los nombrados compañeros.

En la monarquía España, forjan complots Moreno, Tressols y Memento. En la republicana Francia, Leydet y Lepine.

Los mismos perros...

**

El Congreso Internacional de librepensadores que se ha celebrado en París hace pocos días ha votado por unanimidad una moción de simpatía para el compañero Malato, pidiendo sea puesto en libertad.

**

Después de dos meses de detención ha sido puesto en libertad el compañero Francisco Pérez Leira, detenido en Madrid como autor del atentado contra el Rey, por denuncia de unas mujeres que se dicen hermanas de la caridad.

Desde la cárcel ha tenido que ser reconducido en una camilla al Hospital, de donde salió en la misma forma al hacer la *caritativa* denuncia aquellos ángeles, agravada su enfermedad por los sufrimientos de la cárcel.

¡Oh! ¡La Caridad!...